

XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2025.

La melancolía lacaniana.

Ermiaga, Ana Carolina.

Cita:

Ermiaga, Ana Carolina (2025). *La melancolía lacaniana. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/534>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/X8d>

LA MELANCOLÍA LACANIANA

Ermiaga, Ana Carolina

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo parte de un problema clínico: la melancolía y lo disperso de las conceptualizaciones en torno a ella. Dicha tarea se emprende con la hipótesis de que es posible rastrear una teoría de la melancolía en la enseñanza de Lacan. Se trazan algunas escansiones a partir de momentos de elaboración de sus conceptos fundamentales para extraer las claves para la formalización, rastreando su deriva conceptual. Inicialmente, se vincula la melancolía con una insuficiencia en la “vitalidad del sujeto”. Luego, se introduce la noción de Verwerfung (forclusión) como mecanismo central en los estados melancólicos, en esa forclusión lo que se pone en juego es el quechazo del yo por el Ideal del yo, excluyendo al sujeto de la significación. Se detalla la compleja interacción entre el yo y el Ideal del yo. Finalmente, el análisis se adentra en el objeto a en relación con la melancolía, diferenciándola del duelo. Se propone que en la melancolía hay identidad del sujeto con el objeto a.

Palabras clave

Psicosis - Melancolía - Lacan

ABSTRACT

LACANIAN MELANCHOLY

This paper addresses a clinical problem: melancholy and the dispersion of conceptualizations surrounding it. This task is undertaken with the hypothesis that it is possible to trace a theory of melancholy in Lacan's teaching. Some scans are drawn from moments in the elaboration of his fundamental concepts to extract the keys to formalization, tracing their conceptual drift. Initially, melancholy is linked to a deficiency in the “vitality of the subject.” Then, the notion of Verwerfung (foreclosure) is introduced as a central mechanism in melancholic states. In this foreclosure, what is at stake is the rejection of the ego by the Ego Ideal, excluding the subject from signification. The complex interaction between the ego and the Ego Ideal is detailed. Finally, the analysis delves into the object a in relation to melancholy, differentiating it from mourning. It is proposed that in melancholy, there is an identity of the subject with the object a.

Keywords

Psychosis - Melancholy - Lacan

LA INSUFICIENCIA EN LA VITALIDAD DEL SUJETO

Enlazada a los momentos de su desarrollo conceptual puede decirse —siguiendo a Laurent— que existe una teoría de la melancolía en la enseñanza de Lacan que va complejizando desde 1938 (Laurent, 1991, p. 116).

Las primeras referencias pueden ubicarse en su tesis doctoral. Si bien el problema que motiva aquella escritura es otro, el de la paranoia y una forma particular de esta: la paranoia de autopunición; dedica un apartado a las relaciones entre la paranoia y sus vasos comunicantes con la psicosis maniacodepresiva. Lacan es crítico con el ordenamiento realizado en las escuelas francesa y alemana de la psiquiatría que ubicaban a la melancolía como un subtipo de psicosis orgánicas con un mecanismo particular: el trastorno del humor.

En su artículo para la Encyclopédie Francésa titulado “Los complejos familiares” la psicosis maniacodepresiva es incluida en la clínica diferencial de la psicosis. Aquí parece haber dado un paso más en su elaboración de un narcisismo lacaniano.

Lo que tiene de trastornado el narcisismo es un intento de compensar alguna insuficiencia específica de “la vitalidad del sujeto”. Lacan habla de la libido como deficiente y es este déficit lo que la organiza como falta. Es esta perturbación en las “fuentes de la vitalidad del sujeto” lo que dificulta el pasaje por el estadio del espejo. Lacan pasa de la psicogénesis al deterioro biológico, luego volverá a la psicogénesis y después a la causalidad significante.

FORCLUSIÓN Y MELANCOLÍA

No hay menciones a la melancolía en el *Seminario 3* —comienzo de la elaboración del concepto de forclusión de un significante primordial—. Allí pueden encontrarse otras nociones preciosas para la clínica de la psicosis. Junto al escrito “De una cuestión preliminar...” ([1958] 2009a) —en la que la elaboración del mecanismo de la forclusión ya ataña al significante del Nombre-del-Padre — permiten captar la lógica de los fenómenos, la estructura y el desencadenamiento de la psicosis, pero en especial para la paranoia.

Puede abrirse la interrogación acerca de la generalización de la forclusión a la melancolía y de su modalidad de desencadenamiento en este marco conceptual.

En el escrito “De una cuestión preliminar...” queda dicho que la condición del sujeto depende de lo que tiene lugar en el Otro (Lacan, [1958] 2009a, p. 530). El *Seminario 5*, contemporáneo

al escrito Lacan, habla de ciertos sujetos que presentan una “tendencia irresistible al suicidio”, que durante el transcurso del análisis “se rehusan a entrar en juego, quieren literalmente salir de él. No aceptan ser lo que son, no quieren saber nada de esa cadena significante en la que sólo a disgusto fueron admitidos por su madre” (Lacan, [1957-1958] 1991, p. 253).

A esa altura de su enseñanza —mientras revisa la cuestión de las identificaciones— formula una afirmación que tendrá para este apartado el estatuto de un nudo: afirma que los estados melancólicos resultan de un *yo rechazado por el Ideal del yo*, rechazo que no duda en nombrar *Verwerfung*. Es necesario aclarar que Lacan se está refiriendo indistintamente a “estados melancólicos” o “estados depresivos”. No dice específicamente de la melancolía como tipo clínico de la psicosis, pero eso no implica un obstáculo para hablar de la forclusión como mecanismo. Entiendan de entrada que eso a lo que me refiero se puede relacionar con el término alemán que he puesto en relación en nuestro vocabulario con el rechazo, a saber, la *Verwerfung*. En la medida en que, *por parte del Ideal del yo, el propio sujeto en su realidad viviente puede estar en una posición de exclusión de toda significación posible* [las bastardillas son nuestras], se establece el estado depresivo propiamente dicho. (Lacan, [1957-1958] 1991, p. 308)

Para ubicar la cuestión debe tomarse por un lado el mecanismo en juego, es decir la *Verwerfung*; las instancias en juego: ideal del yo y el yo; por último poder decir de la naturaleza de lo rechazado.

El mecanismo en juego sería la *Verwerfung*: “nuestra” forma de conceptualizar el rechazo del que se trata. Esa exclusión radical deja al sujeto fuera de la cadena que permite la significación. Lacan se refiere a lo largo de su enseñanza a otras forclusiones: habla del rechazo en el discurso del capitalismo de la castración y el amor (Lacan, [1971-1972] 2012, p. 106), en el *Seminario 23* cuando respecto de Joyce planteó si su deseo de ser un artista “no compensa exactamente que su padre nunca haya sido para él un padre” (Lacan, [1975-1976] 2006, p. 86). ¿Qué no solo no le enseñó nada, sino que descuidó casi todo...? “¿No hay algo como una compensación por esta dimisión paterna, por esta *Verwerfung* de hecho?” (Lacan. [1975-76] 2006, p. 86). Hasta llega a decir que el superyó se forma por una forclusión.

Existiría en estos estados una conflictividad especial entre las instancias del yo y el Ideal. A la altura del *Seminario 6* en que Lacan hace la cita se encontraba trabajando la constitución del Ideal del yo como un articulador entre lo imaginario y lo simbólico. Desde el rasgo simbólico puede tomar consistencia el campo imaginario (Indart, 2021, p. 60).

En la formación del Ideal del yo interviene un proceso que no es el de rechazo porque el objeto puede ser pedido, y es en el plano de la demanda donde el sujeto ve rehusado su deseo por quien se convierte en un significante que sustituye al sujeto y se transforma en su metáfora. “La formación del Ideal del yo tiene por lo tanto un carácter metafórico, y al igual que en la

metáfora, su resultado es la modificación de un deseo” (Lacan, [1957-1958] 1991, p. 309).

Ideal que Freud planteó como salida del Edipo, y que constituye una identificación con la que el sujeto tiene una relación ambigua y que si bien es en su mecánica una identificación, tiene un carácter diferente a las identificaciones del yo, que se apoyan en la relación con el semejante. (Lacan, [1957-1958] 1991, p. 296). En *Los signos del goce* (1998) Miller afirma que “las identificaciones que el sujeto designa como yo no son necesariamente sistemáticas, coherentes y armoniosas” (p. 121). Agregando que no son fenómenos del orden de la imitación, sino que están “comandadas” por el ideal del yo, que en la transferencia permite ubicar *desde dónde* el sujeto se mira. En el ideal se fija algo es lo que engancha al sujeto en el significante y al mismo tiempo es causa de que no sea solamente un yo (p. 135). Las identificaciones imaginarias no le permiten al sujeto concebirse como sustancia. La consistencia es a causa del Ideal del yo.

Lacan señala que esa relación vacilante, conflictiva entre el yo y el Ideal es lo que mueve a Freud a ubicar todas las depresiones en ese registro y en esa conflictiva entre instancias. Pero parece deslizar que no es lo principal si el Ideal es severo o el yo se revela, sino que lo que debe extraerse de aquí es el problema que trae el Ideal como noción (Lacan, [1957-1958] 1991, p. 297).

Nos dicen que el Ideal del yo surge de una identificación tardía, vinculada con la relación tercera del Edipo, que en ella se mezcla de forma compleja deseo y rivalidad, agresión y hostilidad(...) Aunque es incierto, el resultado del conflicto, se plantea que ha acarreado una transformación objetivada, debido a la introducción-introyección dicen- en el interior de cierta estructura, de lo que se llama el Ideal del yo, que resulta ser en adelante una parte del propio sujeto, aunque conserva sin embargo alguna relación con un objeto exterior. Están las dos cosas, y se ve que, tal como nos lo enseña el análisis, intersubjetividad e intersubjetividad no se pueden separar. Sean cuales sean las modificaciones que intervienen en su entorno y en su medio, lo que se alcanzó como Ideal del yo es ciertamente en el sujeto como la patria que el exiliado lleva pegada en la suela de sus zapatos - su Ideal del yo le pertenece, sin duda, no es algo adquirido. No es un objeto, es algo añadido en el sujeto. (Lacan, [1957-1958] 1991, p. 297)

Esto añadido al sujeto no es del orden de un objeto, sino del sujeto, el Ideal es una función que no se confunde con el superyó, sino que es del orden de la tipificación del deseo del sujeto.

Aquello a lo que Lacan llamó el Ideal, simbolizado con I permite al sujeto orientarse. En su “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: ‘Psicoanálisis y estructura de la personalidad’” ([1960] 2009) puede verse en la elaboración conceptual cómo el sujeto opera, es decir, encontrando un lugar en los significantes articulados del Otro, confundiéndolo con la insignia.

Esa insignia el sujeto la lleva consigo, desde ahí gobierna las identificaciones, y a su vez las identificaciones revisten las insignias de aquello con lo que se ha identificado y que desempeñan en él la función del Ideal (Lacan, [1957-1958] 1991, p. 303).

Es decir, que articulado le da su lugar de sujeto.

Con el apoyo de lo desarrollado nos atrevemos a conjeturar que esta forclusión se opera sobre lo que hay de viviente en el sujeto, confundiendo su lugar con la insignia, esa representación simbólica mínima, que podría imprimirlle al sujeto una modalidad en su funcionamiento que haría gala de la rigidez y la mortificación. El S1 representa al sujeto siempre y cuando esté articulado, porque la representación requiere de otro significante. Pero aquí Lacan está hablando de la exclusión del sujeto, su aislamiento, y consecuente imposibilidad de articulación.

Entonces, se puede elucubrar sobre las consecuencias clínicas que tiene para el tema de esta tesis la idea de un rechazo del sujeto en su realidad viviente por fuera de toda significación. ¿No es aquello que Lacan expresa con la noción de falso lo que el sujeto identifica con eso vivo del ser?

En 1963 en "Kant con Sade" aparece otra dimensión del asunto. Allí Lacan habla de la perversión y del dolor: Kant ubica el dolor entre las connotaciones de la experiencia moral, mientras que en la experiencia sadiana el dolor aparece como objeto de desprecio. El sádico, más que negar la existencia del Otro, rechaza hacia el Otro el dolor de existir, convirtiéndole en 'objeto eterno'. El dolor de existir aparecerá en estado puro en la melancolía ([1963] 2009, pp. 738-739).

MELANCOLÍA Y OBJETO A

En su "Breve discurso a los psiquiatras" (1967) Lacan retoma la propuesta de la libertad y el loco, separándolo de los "normalizados", es decir, aquellos que reclaman el pequeño objeto a al Gran Otro, ya que dicho objeto se encuentra en el campo del Otro. En el caso del loco, es libre del Gran Otro porque tiene "su causa en el bolsillo", "es lo que llaman las voces" y no tiene lo que demandar al campo del Otro. Entonces, cuando el objeto no es extraído tenemos su presencia, su aparición. ¿Qué consecuencias tendría esta teorización para la conceptualización sobre la melancolía?

Contemporáneamente en el *Seminario 10* [1962-1963] 2015 ubica al objeto a en un abanico de fenómenos de la clínica, podemos nombrar algunos: acting out, pasaje al acto, masoquismo, sadismo, duelo y melancolía.

Al mismo tiempo que convierte esta invención Lacaniana en un operador de la clínica, comienza un trabajo que termina de ubicarlo en la operatoria de la constitución subjetiva. En la clase del 21 de noviembre de 1962 plantea que no hay "aparición concebible de un sujeto en cuanto tal sino a partir de la introducción primera de un significante, y del significante más simple, el que se llama el rasgo unario" (Lacan, [1962-1963] 2015, p. 30), "El rasgo unario está antes que el sujeto", bromea con la frase bíblica "en el principio era el verbo", para decir "en el principio es el rasgo unario". Ese rasgo que es la representación simbólica mínima que se puede tener de referencia al significante. Es un significante que se articula con lo Real.

Ya situando un contrapunto se desarrolla la distinción entre los objetos imaginarios -*i(a)*- y el objeto a. Sobre esa diferenciación realiza una operación de lectura sobre el texto freudiano "Duelo y melancolía" ([1917] 2006). El declive del deseo del duelo puede ser efecto de la desorganización imaginaria provocada por la pérdida del objeto o el ideal. Ahora bien, en la melancolía es el objeto a el que triunfa por fuera de todo espejismo. Dice:

En la melancolía se trata de algo distinto del mecanismo de retorno de la libido en el duelo (...) que el sujeto le dé explicaciones. Pero el hecho de que se trate de un objeto a, y de que éste, en el cuarto nivel, esté habitualmente enmascarado tras el *i(a)* del narcisismo y sea ignorado en su esencia, exige para el melancólico pasar, por así decir, a través de su propia imagen, y atacarla en primer lugar para poder alcanzar dentro de ella el objeto a que la trasciende, cuyo gobierno se le escapa –y cuya caída lo arrastrará en la precipitación-suicidio, con el automatismo, el mecanismo, el carácter necesario y profundamente alienado con el que, como ustedes saben, se lleva a cabo los suicidios de melancólicos.

(...) En la manía, precisemos en seguida que es la no función de a lo que está en juego, y no simplemente su desconocimiento. En ella el sujeto no tiene el lastre de ningún a, lo cual lo entrega, sin posibilidad alguna a veces de liberarse, a la pura metonimia, infinita y lúdica, de la cadena significante. (Lacan, [1962-1963] 2015, p. 363)

En primer lugar hay que situar que en el duelo se trata del *i(a)*, es decir, con el amor en su vertiente narcisista. Ese volver a las imágenes del objeto perdido para hacerlas pasar a lo simbólico, realizándose así una doble operación (¿qué fue ese objeto? ¿qué fui para ese objeto?). En cambio en la melancolía se trata de la relación con el objeto a.

Luego, el pasaje al acto melancólico es caracterizado con precisión: el melancólico atraviesa su propia imagen y la ataca para alcanzar al a...

ALIENACIÓN Y SEPARACIÓN

La consideración de las relaciones del sujeto con el Otro podría pensarse como un eje que recorre toda la enseñanza de Lacan. Aquí, por el tema que motiva estas líneas podríamos acentuar dos momentos significativos. En la *questión preliminar* el Otro se trata de un discurso articulado, o el lugar de la memoria y el deseo que Freud aisló como inconsciente. En el *Seminario 11* ([1964] 1997) se formalizan las operaciones de la alienación y la separación de la relación del sujeto con ese Otro.

En el capítulo "El sujeto y el Otro: la alienación" comienza diciendo: "he deducido una topología cuyo fin es dar cuenta de la constitución del sujeto" (Lacan, [1964] 1997, p. 211). Si el sujeto es lo que representa un significante para otro significante, en esta formalización está condenado a la división entre la función de ser representado por el significante y lo que no es posible de ser representado por el significante (Brodsky, 2014, p. 135).

Subyace la idea de un resto, de algo que escapa al significante. Al mismo tiempo de algo distinto que la representación del sujeto: su borramiento.

En este punto debería aclararse que en el nivel de la identificación el sujeto está creado y borrado al mismo tiempo. El S1 es el trazo a partir del cual hay un lugar. Insiste Jacques-Alain Miller en que la identificación primordial no es una representación, sino que está sostenida por el significante uno solo (1998, p. 160).

El sujeto de la alienación es el sujeto que ha perdido su ser alienado al discurso del Otro, en los significantes del Otro. Es el sujeto que ha perdido una parte de sí mismo. Pero no hay un ser primordial y puro, sino que hay un conjunto vacío. A falta de un lugar original lo que hay son las marcas de la respuesta del Otro. La separación se introduce como la única solución a la respuesta alienante. ¿Cómo podemos pensar la melancolía a la luz de esta lógica? ¿Podría decirse que el sujeto carga el objeto? ¿Qué supone ese cargar? ¿Ese “cargar” es una forma de decir de esa relación total con el objeto que Freud llamaba identificación? La alienación, cuando funciona normalmente, es un momento de la identificación. Eso no ocurre en la manía, en la que no tenemos tiempo. Tampoco estamos anclados a la identificación con un S1, eso resbala en un deslizamiento metonímico infernal. (...) También tenemos la disolución del superyó que, como decía Lacan, en su fase más profunda es el objeto *a*. Estamos aliviados de lo que el objeto *a* representa como condensación de goce, y en cambio, tenemos la excitación maníaca.

(...) Sin embargo, la separación a partir de la cual se puede leer la melancolía es la separación del sujeto de la cadena significante, y se separa en cuanto objeto *a* por el recubrimiento de dos faltas; es la pequeña complicación del esquema de Lacan. Vemos que es un abuso hablar de identificación con el objeto en la melancolía. Es más cómodo hablar así, pero en efecto no se trata de una identificación, no responde en absoluto al criterio freudiano de la identificación. Es una identidad con el objeto. (Miller, 2015, pp. 154-155)

Este razonamiento de Miller se enlaza con la frase del *Seminario 5* en la que nos detuvimos en el apartado “Forclusión y melancolía” de este capítulo. Se asocia agregando al objeto *a*. Más precisamente dice que “se separa en cuanto objeto *a* por el recubrimiento de dos faltas”. En el capítulo antes citado que introduce la alienación Lacan afirma que el vel alienante surge de la superposición de dos faltas (Lacan, [1964] 1997, p. 222):

- en los intervalos del discurso del Otro se desliza, se escabulle el deseo del Otro
- para responder a esa captura el sujeto responde con su propia desaparición

En la intersección entre los conjuntos tenemos al objeto *a* podríamos decir que es resultado de la falta en el Otro y la falta subjetiva (Miller, 1998, p. 165).

En la frase de J.-A. Miller diferencia manía y melancolía. En la melancolía no tenemos una relación privilegiada con el S1 sino

con el objeto *a* (de identidad), en la manía no se trata del objeto *a*, sino del rechazo del S1.

Se analiza de “estatuto comparado” entre ambos (objeto *a* y S1), lo cual tiene sus consecuencias clínicas para pensar en la clínica de la melancolía y también en el fin de análisis:

El *a* no es un significante // El S1 sí lo es

El *a* no es significantizable - El S1 tomado como primer momento de la identificación, está fuera de la cadena (aquí su estatuto similar puede dar a confusión)

Podría afirmarse, además, que en la melancolía se cumple la identificación con el ser del rasgo significante, pero no con su función de representación. Será necesario para el sujeto encontrar alguna distancia del objeto, ya que la identidad con él es lo que otorga a la melancolía su expresión más clara.

LA TRISTEZA EN EL PEQUEÑO TRATADO DE LAS PASIONES

Existe una línea por entero diversa que puede encontrarse en “Televisión” cuando realiza “su pequeño tratado de las pasiones” (Mazzuca, 2005a, p. 108) sitúa a la tristeza que se califican de depresión, y le dan el alma como soporte:

no es un estado de ánimo, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, o también Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que sólo se sitúa en última instancia a partir del pensamiento, es decir, a partir del deber del bien decir o de orientarse en el inconsciente, en la estructura. Y lo que sigue, por poco que esta cobardía, por ser rechazo del inconsciente, vaya a la psicosis, es el retorno en lo real de lo que es rechazado, del lenguaje; es la excitación maníaca por la cual ese retorno se hace mortal. (Lacan, [1974], 2012, p. 552)

La idea de las “pasiones tristes” hace referencia explícita al pensamiento del filósofo Baruch Spinoza (1632-1677) que postulaba su existencia en el individuo en oposición a las “pasiones alegres” como diferentes manifestaciones del deseo del ser, motivado por su instinto de preservación. En la *Ética*, Spinoza afirma que las cosas de la naturaleza se esfuerzan por preservar su ser.

Efectivamente, tanto la melancolía como la manía son psicosis que no se orientan por el inconsciente estructurado como un lenguaje sino más bien implicarían un rechazo del saber inconsciente con la consecuencia del retorno en lo real de eso rechazado. En particular, la manía implicaría un funcionamiento de la cadena significante sin punto de detención, sin la moderación de un regulador simbólico, que atenta contra la reserva libidinal del sujeto.

Si se afirma retorno de lo real la precondición es la forclusión y la ruptura de la cadena significante. Retorno que en la manía se manifiesta como una sucesión acelerada de S1 liberados, con su correlato libidinal.

Volviendo a un estatuto comparado de la manía y la melancolía no podríamos pensarlas como anverso y reverso teniendo en cuenta esta conceptualización. En la manía se asiste a la falla de

esa barrera que supone el sentido en el que la fuga es permanente, es irrecuperable, constituye un real del lenguaje (Miller, 2003, p. 83).

Introducir la cobardía introduce la apuesta de Lacan de separar la renuncia, la derrota ante el deseo. Pero esto debe leerse alienado a la hipótesis del inconsciente. No se renuncia porque sí, renunciar puede deberse a una imposibilidad de desobedecer a algún tipo de oscuro mandato al que obedece sin saberlo. Habrá que estar atento a las respuestas del sujeto que son una tentativa de salir de un círculo, de un destino inevitable.

BIBLIOGRAFÍA

- Brodsky, G. (2014). *Fundamentos I. Comentario del Seminario XI*. Cuadernos del ICdeBA, Grama.
- Freud, S. ([1917] 2006). Duelo y melancolía. *Obras completas*, tomo XIV, 235-256. Amorrortu.
- Lacan, J. ([1932] 2016). *De la psicosis paranoica en su relación con la personalidad*. Siglo XXI.
- Lacan, J. ([1938] 2012). Los complejos familiares. *Otros escritos*, 33-96. Paidós.
- Lacan, J. ([1955-1956] 2013). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. ([1957-1958] 1991). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós.
- Lacan, J. ([1958] 2009a). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. *Escritos 2*, 509-558. Siglo XXI.
- Lacan, J. ([1962-1963] 2015). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10: La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. ([1963] 2009). Kant con Sade. *Escritos 2*, 727-754. Siglo XXI.
- Lacan, J. ([1964] 1997). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras. *La cantera Freudiana*. https://www.ms.gba.gov.ar/ssps/residencias/biblio/pdf_Psico/discurso_psiquiatras.pdf
- Lacan, J. ([1974] 2012). Televisión. *Otros escritos*, 535-571, Paidós.
- Lacan, J. ([1975-1976] 2006). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23: El sinthome*. Paidós.
- Laurent, É. (1991). *Estabilizaciones en las psicosis*. Manantial.
- Mazzuca, R. (2005b). *Las psicosis: fenómeno y estructura*. Berggase 19.
- Mazzuca, R. (2023). Variaciones sobre el concepto “forclusión”. *Revista universitaria de psicoanálisis*, no. 23, 35-41. Facultad de Psicología - UBA.
- Miller, J-A. (1998). *Los signos del goce*. Paidós.
- Miller, J-A. (2003). *La fuga del sentido*. Colección Diva.
- Miller, J-A. (2015). *Variaciones del humor*. Paidós.
- Miller, J-A. (2012). *Sutilezas analíticas*. Paidós.